

020193

El golpe tiene su hora

EL primer domingo de mayo el ministro de Educación, Máximo Pacheco, recibió en su hogar, recién instalado en Santiago, a los dirigentes de la Central Unica de Trabajadores y a los de los maestros, con el propósito de buscar una solución para el conflicto que estos últimos mantienen con el gobierno democristiano a raíz del incumplimiento por parte del Ejecutivo del llamado "convenio magisterial".

En medio de las negociaciones sonaba con insistencia el teléfono del ministro, y éste, según cuentan los dirigentes gremiales, lo atendía siempre con presteza reflejando extraordinaria preocupación por las cosas que le decían desde el otro lado del hilo.

—¿Cómo?... ¿La escuadra?... Eso es muy grave.

Los dirigentes se miraban unos con otros y entendían que el ministro recibía inquietantes noticias, hasta que uno de ellos empezó a pensar que en eso de los llamados había gato encerrado. Horas después un dirigente gremial le contó en secreto al presidente del Partido Radical, senador Hugo Miranda, que estaban tratando de meterles miedo para que frenaran su dilatado movimiento.

El senador Miranda sonrió y más tarde dijo a algunos correligionarios radicales:

—No nos van a asustar con esos rumores porque cuando estuvimos en el gobierno, con el último presidente radical, aprendimos todos esos trucos.

El domingo 5 de mayo, cuando ocurrió esa entrevista en casa del ministro Máximo Pacheco, se hablaba en todos los tonos de un inminente golpe de estado. La Moneda guardaba oficialmente silencio ante los devastadores rumores sobre maniobras sediciosas que aumentaban el desconcierto en los sectores políticos y sociales, pero a través de sus voceros oficiosos echaba algunas paladas de carbón en la caldera.

La crisis política se hizo pública cuando el presidente precipitadamente introdujo dos cambios en su ministerio. Juan de Dios Carmoña, ministro de Defensa hasta el día 1º de mayo, dejó esa cartera para pasar a la de Economía, mientras que la que él poseía pasaba a manos del general en retiro Tulio Marambio Marchant.

El cambio sorprendió a muchos, entre otros a los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano, que tuvieron escasa información de primera agua de la crisis que se había producido o que estaba en desarrollo; el ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, a quien se despojó de la cartera de Economía, que tenía en calidad de biministro, y al general de ejército Luis Miquelès Caridi, a quien se llamó intempestivamente a retiro para dar paso a un nuevo comandante en jefe, general Sergio Castillo, familiar del presidente del Partido De-

mócrata Cristiano, Jaime Castillo, y del secretario general de gobierno, Raúl Troncoso.

Para superar la crisis castrense el nuevo ministro de Defensa, general Tulio Marambio Marchant, fijó voluntariamente un plazo de noventa días para tener lista una nueva ley de mejoramiento de ingresos de los personales de las Fuerzas Armadas.

La fórmula fue aceptada con satisfacción de algunos y dudas de otros, que manifestaron que "los políticos se habían burlado demasiado de los militares".

Para demostrar que ellos no eran responsables del deterioro de la situación económica de las FF.AA., los políticos no opositores se apresuraron a declarar que sus parlamentarios en el Congreso aprobarían de inmediato un mejoramiento extraordinario para sus personales.

A esa altura La Moneda empezó a traspasar. Durante los peores momentos de la crisis los personeros de gobierno y sus voceros hicieron esfuerzos para traspasarla al Senado, responsabilizando a este último del malestar de los uniformados. Pasada la crisis y hecha la promesa de los políticos no gobiernistas de apoyar cualquier proyecto de ley destinado a mejorar la situación económica de las Fuerzas Armadas, La Moneda se encontró con el problema de producir nuevos recursos fiscales para financiar el nuevo reajuste para el sector castrense.

La Moneda, que había intentado "subirse al carro" de la protesta militar, con el propósito de volcarla sobre el Congreso, se encontró con una nueva sorpresa: el parlamento ofrecía "sus dos y dos más".

En un almuerzo realizado el lunes 13 de mayo en La Moneda, el presidente Eduardo Frei expresó que el gobierno estaba decidido a mejorar los ingresos de las FF.AA., pero temía que éstas plantearan peticiones excesivas. Los temores lo hizo trascender ante senadores y diputados del Partido Demócrata Cristiano a quienes invitó para pedirles que evitaran la "guerra civil" en la colectividad política de gobierno, por lo menos hasta marzo de 1969, en que se efectuarán las elecciones de parlamentarios.

El senador Rafael Agustín Gumuclo, líder de la corriente "rebelde", aceptó en principio la tregua, en nombre del deseo de restituir la estabilidad cívica, pero notificó al presidente y a los oficialistas que después de marzo del año próximo tendrá que producirse una clarificación en el PDC: vía no capitalista de desarrollo o la vía actual, de tipo derechista.

Si no fuese por las eventuales secuelas que producirá la crisis institucional del sector castrense, podría decirse que el presidente Frei ha salido fortalecido de la seria crisis política, que para algunos asumió características de un golpe de estado "en seco" o "incruento", como llaman a ese tipo de operaciones las agencias informativas norteamericanas.

No debe olvidarse que en mayo de 1958 el general Charles de Gaulle retornó al poder, luego de un pronunciamiento militar, sin que una gota de sangre corriera por las calles de París.

Eduardo Frei sorteó momentos difíciles, pe-

FFAA DELAGONES

PUNTO FINAL N° 55

21 0568

4084